

Miloslav Vlk: La valentía de un Pastor

Mariano Steffan, o.f.m.cap.

En Praga, centro religioso y político de la República Checa, la Iglesia se reunió para dar su último adiós a su cardenal. Muy amado de la gente por su compromiso por la justicia, los derechos humanos, la paz y el diálogo en todos los campos y con todos, nos deja un mensaje comprometedor de colaboración y de esperanza en favor de un futuro de convivencia estable y libre, lleno de esperanzas por realizar.

LOS integrantes de la secretaría de los Obispos amigos del Movimiento de los Focolares, entre los cuales hay también un obispo religioso, el viernes 24 de marzo de 2017, partieron de Grottaferrata, Centro del Movimiento de los Focolares, para dirigirse a Praga y poder participar al día siguiente en las exequias del Card. Miloslav Vlk. Nada más llegar al aeropuerto, un microbús los llevó a la iglesia de las carmelitas, frente al obispado, para poder unirse a la larga fila de fieles que se acercaban al difunto para tener con él un momento de intimidad espiritual, ahora que había pasado a la otra vida. A ellos se unió un grupo significativo de miembros del Movimiento de los Focolares para dar gracias a Dios, que concedió a la Iglesia

esta inolvidable figura de obispo, que tanto hizo por este movimiento.

Su vida

El Card. Miloslav Vlk murió el 18 de marzo de 2017 en su archidiócesis de Praga, a la edad de casi 85 años. Nacido el 17 de mayo de 1932 en Líšnice, provincia de Písek, en Bohemia del Sur, en una familia muy buena y sencilla, pudo concluir sus estudios medios (1952). Luego trabajó como obrero en una fábrica de motores, hizo el servicio militar en Dvory y posteriormente frecuentó la Universidad de San Carlos, en Praga, donde se doctoró en Archivística en 1960. Solo más tarde (1964) se le permitió emprender los estu-

dios teológicos en la facultad de Teología de los Santos Cirilo y Metodio de Lutoměřice, y en 1968 fue ordenado sacerdote. Su influencia y su estilo pastoral alarmaron a las autoridades políticas hasta el punto que fue trasladado como párroco a lejanos pueblecitos rurales. Pero tampoco allí su actividad permaneció oculta porque en 1978 los organismos estatales le retiraron definitivamente la autorización de ejercer su ministerio sacerdotal que D. Moloslav siguió ejerciendo clandestinamente. No pudiendo realizar actividades pastorales públicas, se colocó de limpia-cristales y de archivista en la Banca Estatal de Praga. Así hasta 1989, cuando, autori-

«Comprendí que solo hay un paso: el camino de la Cruz. [...] Una situación totalmente desesperada no es nunca el final de todo, sino solo un descenso abismal entre las sombras de la muerte, que conduce a la resurrección».

zado nuevamente a ejercer su ministerio sacerdotal, volvió a ser párroco de pueblecitos de la sierra y, en 1990, fue nombrado obispo de České Budějovice. Un año después fue nombrado arzobispo de Praga y Primado de Bohemia y, finalmente, durante diez años Presidente de la Conferencia Episcopal. Permaneció a la cabeza de la archidiócesis de Praga hasta el 3 de febrero de 2010, año en que el papa Benedicto XVI aceptó su renuncia por razones de edad.

Las exequias

Su funeral, que tuvo lugar el 25 de marzo en la catedral de Praga, fue presidido por el Card. Dominik Duka y concelebra-

do por una treintena de obispos y unos trescientos sacerdotes. Estaban presentes algunas autoridades civiles y numerosas asociaciones. La multitud presente no solo llenaba la espléndida iglesia gótica, sino también los patios del palacio episcopal que la rodea, hasta la plaza. La homilía, pronunciada por Mons. František Radkoský, obispo emérito de Plezeň, subrayaba que para este cardenal, amigo y compañero suyo en tantas aventuras, fue decisiva la elección de Dios-Amor y tratar de hacer siempre concretamente su voluntad. Esa opción, a él, que estaba lleno de energía, no le resultó sencilla, sino una lucha difícil, dados los avatares con los que tropezó en su vida. *«Era un luchador perseverante y valiente –afirmó Mons. F. Radkoský–, comprometido con la pobreza, el derecho y la justicia para la Iglesia, no solo durante la dictadura comunista, sino también en la época en que asumió la responsabilidad de toda la Iglesia de su país como Primado y Presidente de la Conferencia Episcopal».* La espiritualidad de los Focolares le ayudó mucho a superar muchos obstáculos, según opinión de varias personas.

Él mismo admite: *«En el corazón de aquellos años tenebrosos, el encuentro con el Movimiento de los Focolares fue una gran luz para mí. [...] Comprendí que solo hay un paso: el camino de la Cruz. [...] Una situación totalmente desesperada no es nunca el final de todo, sino solo un descenso abismal entre las sombras de la muerte, que conduce a la resurrección».* Por tanto, para él no hay lugar para el derrotismo o para el pesimismo, sino que hay que conservar hasta el final la fe en el Padre. Descansa en su catedral, dentro de aquellas paredes góticas que durante dos decenios oyeron resonar su voz y su mensaje, que ahora se convierte en un compromiso para los que lo se-

guirán. Los testimonios de la gente que acudió a acompañarlo en su paso de este mundo al Padre hablan de reconciliación y de paz. Creyentes y no creyentes, cristianos de todas las iglesias, pueblos de diversas proveniencias y que históricamente se consideraban “enemigos”, ahora ven en él a un líder que ha sabido reconciliar; un Padre decidido, pero tan bueno que construyó fraternidad y la unidad con todos.

«Ha sabido mantener firme su fidelidad a Cristo, como hizo el ciego curado por Jesús, que, a pesar de la oposición de los escribas y fariseos y de su expulsión de la sinagoga, permaneció convencido de su fe y se arrodilló ante Jesús cuando supo que era el Hijo del Hombre quien lo había sanado».

Al final de la larga ceremonia, el palacio blanco de la Curia del Cardenal se abrió a los numerosos invitados, que compartieron un fraterno pisolabis, ocasión única para saludarse y contar alguna anécdota personal para resaltar la extraordinaria figura de este hombre y de este pastor.

Un eco que continúa

Las numerosas iniciativas en los ámbitos pastoral, ecuménico y político seguramente continuarán y tendrán ulteriores desarrollos. La tarde misma de su funeral, en el focolar femenino de Praga, en la localidad de Vnoř, una decena de personas del Movimiento de los Focolares se reunió con el obispo luterano Christian Krause, obispo de Brandenburgo, para compartir una cena fraterna. El obispo C. Krause, presidente de las iglesias luteranas, tiene amplias mi-

ras mundiales y era muy amigo del cardenal. Gracias a la colaboración de ambos, cayeron muchas barreras ecuménicas. Resultó interesante la convicción de este obispo luterano, que observa un traslado real del eje del ecumenismo desde el Norte de Europa hacia Roma, «*porque –dijo– las mejores expectativas de futuro se están concentrando allí*».

Al día siguiente, en la parroquia de Vnoř, acogidos por el párroco, Mons. Vít Horák, fue el mismo obispo emérito Mons. František Radkoský, quien presidió la Eucaristía parroquial rodeado por seis sacerdotes, cuatro focolarinos y dos religiosos, con toda la comunidad de la Obra de María llegada a Praga para el funeral. Con aquellos parroquianos se recordó su inolvidable figura de párroco, de padre, de obispo y de primado, «*que ha sabido –así se dijo– mantener firme su fidelidad a Cristo, como hizo el ciego curado por Jesús, que, a pesar de la oposición de los escribas y fariseos y de su expulsión de la sinagoga, permaneció convencido de su fe y se arrodilló ante Jesús cuando supo que era el Hijo del Hombre quien lo había sanado*» (cf. Jn 9, 34).

Tanto en esta pequeña celebración como en la que tuvo lugar en la catedral, así como en los periódicos expuestos en los quioscos, bares, estaciones de ferrocarril y en los aeropuertos, la persona del amigo y pastor Miloslav Vlk estaba presente y todos hablaban de él con entusiasmo. Honores, prestigiosos reconocimientos, cinco doctorados *honoris causa*, ocho ciudadanía honorarias y otros numerosos premios no lo han alejado nunca del Pueblo de Dios, al que ha servido siempre con gran pasión. Esta es la larga ola provocada por figuras como la del Card. Vlk, que han amado a la gente y se han involucrado plenamente en sus problemas y críticas sociales.

Unidad y Carismas